

Expresión del conflicto unamuniano agónico-contemplativo en el lenguaje

M^a Ángeles ARRIBAS FRANCISCO

ABSTRACT: In this paper we'll analyze the expression of the conflict in language, in which the word-letter fight impregnates the agonizing theory of language and shows the importance on history-intrahistory relationship. Likewise, we'll present the creator facet of language, which is important for contemplative Unamuno's point of view, and we'll present the role played by dialogue, when he explains the two extremes of the conflict, which are agonizing and contemplative.

KEYWORDS: Language, agonizing, contemplative, word, letter, contraction, dialogue.

RESUMEN: En el presente estudio analizaremos la expresión del conflicto en el lenguaje, donde la lucha palabra-letra impregna la teoría agónica del lenguaje y marca la trascendencia sobre la relación historia-intrahistoria. Asimismo, presentaremos la dimensión creadora del lenguaje, relevante desde el Unamuno contemplativo, y el papel desempeñado por el diálogo a la hora de expresar los dos polos del conflicto, agónico y contemplativo.

PALABRAS CLAVE: Lenguaje, agónico, contemplativo, palabra, letra, contradicción, diálogo.

1. Implicaciones de la teoría agónica del lenguaje. La agonía como lucha presente en el lenguaje y su trascendencia en la relación historia – intrahistoria y en la concepción de la religión

Analizaremos aquí la aplicación del concepto unamuniano de agonía como lucha al lenguaje. Una lucha entablada entre la letra (escrita) y la palabra (lenguaje oral), aquélla es símbolo de lo que de forma estática quedó antaño estancado, inerte, muerto... –tal sean los dogmas, “esto es, el decreto”¹–, en cambio la palabra, el Verbo “vivifica” –en términos evangélicos– y se renueva.

A este respecto, se presenta coherente que el Unamuno más luchador se pronuncie en contra del inmovilismo a que están sujetos los más irrefutables dogmas religiosos; él que, en estos momentos de la más feroz querrela interior, aboga por una religión entendida como lucha constante “con el misterio”².

Por otro lado, también se nos hace comprensible que, en coherencia con esta teoría del lenguaje, el Unamuno agónico defensor de la europeización, también lo sea de un lenguaje dinámico –en consonancia con el progreso– y testigo de nuevas voces o neologismos³.

Desde este punto de vista, y relacionado igualmente con la concepción agónica y dinámica del lenguaje, lo que menos interesa de la historia, al pensador vasco, es aquello que, a modo de letra, quedó fijado de una vez para siempre en documentos y libros. Y, en cambio, goza de mayor relevancia aquello que se va constituyendo en forma de leyenda, tradición, costumbre... y que es transmitido de boca en boca y generación tras generación, como también lo que se constituye con el solo quehacer cotidiano, conformando la intrahistoria, la historia callada de los pueblos sin historia.

¹ UNAMUNO, M. de, “Verbo y letra”, *La agonía del cristianismo, Obras Completas*, IX tomos, edición de Manuel García Blanco, Escelicer, Madrid, 1966 (en lo sucesivo se citará OC), VII, p. 321.

² UNAMUNO, M. de, “Mi religión”, *Mi religión y otros ensayos*, OC, III, p.260.

³ Cfr. BLANCO AGUINAGA, C., *Unamuno teórico del lenguaje*, El Colegio de México, México, 1954, pp. 39-40 y 50-51.

2. La confidencia dejada por Unamuno a la palabra como raíz del asistematismo unamuniano en sus obras

Unamuno se autocalifica de escritor “de palabra”⁴. Ello explica que se presente, repetidas veces, como escritor asistemático, i-lógico, contradictorio..., porque él no pretende tanto plasmar unos hechos o dichos memorables e imborrables como expresar lo que su corazón le dicta en cada momento y aquello que, de otro modo, diría hablado. De hecho, fue el principal partícipe en infinitud de conferencias, discursos, inauguraciones... que después reflejaría por escrito.

Sus novelas, su teatro, el cultivo incesante del diálogo en sus personajes, sus meditaciones personales –el monologar dialogado– dan clara fe de esta confidencia transmitida por Unamuno al poder de la palabra; puesto que, tal como hemos venido comentando, en Unamuno, la palabra no sólo es oral, sino que también puede ser escrita cuando es “viva” en la expresión de sentimientos o situaciones experimentadas:

“... y acaso hacerme hablar por fonógrafo? ¡Antes muerto! Sólo se vive por la palabra viva, hablada o escrita, no de máquina.”⁵

Este propósito de utilización del lenguaje –con objeto de la expresión más íntima, vital y confidencial– lleva a caracterizarlo, desde el Unamuno agónico, bajo el rasgo siempre presente de la contradicción.

3. Un lenguaje de contradicción –paradoja y dialéctica–

Nuestro escritor se define a sí mismo como “un hombre de contradicción y de pelea”⁶. Teniendo en cuenta esto, destacaremos el lenguaje –siempre contradictorio– con el que se expresará este Unamuno que hemos considerado agónico.

Se trata de un lenguaje contradictorio con el que muestra el conflicto y oposición entre las dos realidades contrarias que invaden al Unamuno agónico: razón y sentimiento.

⁴ UNAMUNO, M. de, “Biografía y biología”, *Alrededor del estilo*, OC, VII, p. 903.

⁵ UNAMUNO, M. de, *El hermano Juan* o el mundo es teatro, Prólogo, OC, V, p. 713.

⁶ UNAMUNO, M. de, “El problema práctico”, *Del sentimiento trágico*, OC, VII, p. 262.

Este método empleado en su lenguaje lo define Unamuno en su obra *En torno al casticismo*:

“... Suele buscarse la verdad completa en el *justo medio* por el método de remoción, *vía remotionis*, por exclusión de los extremos, que con su juego y acción mutua engendran el ritmo de la vida, y así sólo se llega a una sombra de verdad, fría y nebulosa. Es preferible, creo, seguir otro método: el de afirmación alternativa de los contradictorios; es preferible hacer resaltar la fuerza de los extremos en el alma del lector para que el medio tome en ella vida, que es resultante de la lucha.”⁷

Este método unamuniano de “afirmación alternativa de los contradictorios” conduce a la forma que toma el conflicto, en su relación agónico-contemplativa de selección entre contrarios, mientras uno de los dos –agónico o contemplativo– se manifiesta: cuando habla el Unamuno agónico, se opone enérgicamente al Unamuno contemplativo y, a la inversa, al expresarse el contemplativo hay una descalificación del agónico desde su naturaleza no combativa. Igual ocurre en el ámbito mismo del Unamuno agónico que se debate en los dos polos opuestos de razón y sentimiento.

Con ello, nuestro autor aplica, el método dialéctico⁸, pero en éste la síntesis nunca se alcanza y siempre surgirá una nueva contradicción a lo anteriormente afirmado. Por ello, el conflicto siempre está abierto. Aunque en ocasiones opte por una alternativa en medio del conflicto agónico que busque proyectarlo hacia otra dirección, surgirá siempre una nueva antítesis, que confirmará el esquema unamuniano basado en la contradicción. Pongamos un ejemplo referente al tema de la inmortalidad: frente al conflicto muerte-inmortalidad material, que late en el sentir de nuestro autor, éste admite como temporal solución la sombra de inmortalidad basada en la pervivencia de sus versos, sin embargo, en su poema “Para después de mi muerte”, afirmaríala la posible disolución de sus versos cuando él ya no existiese⁹.

⁷ UNAMUNO, M. de, “La tradición eterna”, *En torno al casticismo*, OC, I, p. 784.

⁸ Muchos han sido los autores que han definido el método unamuniano de dialéctico, pero también cabe preguntarse con Azalola si la forma de proceder, por parte de Unamuno, en la contradicción, que no presenta superación, merece ser calificada de dialéctica, “ni negativa ni de ninguna otra especie” (AZAOLA, J.M. de, *Unamuno y sus guerras civiles*, Laga, Bilbao, 1996, p. 22)

⁹ “¿Dónde irás a pudrirte, canto mío? ...
¡Tú también morirás...”

(UNAMUNO, M. de, “Para después de mi muerte”, *Poesías*, OC, VI, p. 174.)

Consecuentemente, por la afirmación alternativa y por igual de los dos extremos, Unamuno resulta ser un filósofo contra la lógica, en la que a partir de unas premisas se llegaba a una conclusión. Ahora, en cambio, no hay conclusión al no haber síntesis, “no se puede dar término medio, porque el carácter de la oposición en que se encuentran no permite la dialéctica de unión de los contrarios para dar lugar a una superación de ambos...”¹⁰.

Por otro lado, de esta afirmación alternativa de los contrarios resaltando “la fuerza de los extremos”¹¹, nace la hipérbole, otro recurso lingüístico esencial en nuestro autor, que él mismo considera en “La tradición eterna”:

“Bien comprendo que este proceso de vaivén de hipérboles arranca de defecto mío; mejor dicho, de defecto humano...”¹²

Junto a la afirmación alternativa de dos extremos completamente opuestos, otra forma de relación posible entre los dos unamunos, agónico y contemplativo, es la convivencia entre ambas naturalezas, de no exclusión de ninguna, sino de afirmación de las dos al mismo tiempo. De ahí, nace la paradoja en el lenguaje.

Mostraremos un ejemplo de este recurso lingüístico utilizado por Unamuno: la paradoja. Ante el hecho inevitable de dolor que se presenta a la conciencia por su propia limitación, existe un anhelo, por parte de Don Miguel, de ver concluso este padecimiento dado que implica tormento y angustia –deseo de escapar del estado agónico y abordar la contemplación–; pero, al propio tiempo, reconoce que debe seguir sufriendo para, de este modo, sentirse existiendo –reconocimiento imperioso y vital de la necesidad de permanencia en su estado agónico–. Así nos lo comunica en su poema “En la Basílica del Señor Santiago, de Bilbao”:

“... aplaca mis congojas, adormece
este sufrir, para que así consiga seguir
sufriéndolo.”¹³

Mosquera Villar apunta como raíces de la paradoja en el pensador vasco

¹⁰ VINUESA Y ANGULO, J., *Unamuno, persona y sociedad*, Zero, Madrid, 1970, p. 37.

¹¹ UNAMUNO, M. de., “La tradición eterna”, *En torno al castismo*, OC, I, p. 784.

¹² *Ibidem*.

¹³ UNAMUNO, M. de., “En la Basílica del Señor Santiago, de Bilbao”, *Poesías*, OC, VI, p. 204.

las siguientes: su carácter de “poeta”, dada la dualidad presente en el alma del “artista”, el “sentimiento trágico de la vida y la contradicción”¹⁴. Consideramos, con el autor citado, que el papel ofrecido por esta peculiar forma de expresión unamuniana es prioritario. Ella cumple un papel fundamental dentro de la función, que él pretende desempeñar como avivador de “inquietud”¹⁵. Este “agitador de espíritus” es, también, mediante la paradoja predicador de verdad, lo que le ha valido la calificación de “clave de la función socrática”¹⁶.

4. Unamuno, un filósofo contra la lógica

En primer lugar, Unamuno se nos presenta como filósofo contra la lógica por el hecho de no presentarnos un esquema lógico de pensamiento basado en premisas y conclusión o, al menos, un camino unidireccional a seguir para la solución final a sus interrogantes, a la que sí llegaron ciertos sistemas filosóficos precedentes. Unamuno, bien lejos de este proceder, nos deja abiertas sus más íntimas cuestiones vitales pudiendo retomar el problema desde donde lo inició o contradiciendo lo dicho anteriormente. Ya insistió en este carácter Clavería: “cualquiera que conozca, aunque sea superficialmente, su obra sabrá de ese apasionado y perpetuo dejar abiertas y sin solución las más tremendas cuestiones que se le plantean al hombre de carne y hueso”¹⁷.

Comentemos ahora un segundo aspecto que se nos patentiza, entre otras obras, en *Del sentimiento trágico*. En dicha obra aparece la consideración unamuniana de cómo el hombre se ve necesitado de la lógica y “ha querido siempre ponerla al servicio de sus anhelos”¹⁸, porque con ella quiere expresar dichos sentimientos, pero, en cambio, las aspiraciones de la lógica no son esas. “La lógica tira a reducirlo todo a entidades y a géneros, a que no tenga cada representación más que un solo y mismo contenido en cualquier lugar, tiempo o relación en que se nos ocurra”¹⁹.

¹⁴ Cfr. MOSQUERA VILLAR, J.L., *De la lógica a la paradójica. Un estudio en torno a Unamuno*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, 1979, pp. 118-121.

¹⁵ Cfr. *Ibid.*, pp. 66-67.

¹⁶ *Ibid.*, p. 136.

¹⁷ CLAVERÍA, C., *Temas de Unamuno*, Gredos, Madrid, 1970, p. 85.

¹⁸ UNAMUNO, M. de, “La disolución racional”, *Del sentimiento trágico de la vida*, OC, VII, p. 163.

¹⁹ *Ibid.*, p. 162.

De esta forma, Unamuno se nos presenta como filósofo contra la lógica, porque pretende mostrar que el campo de ésta no puede abarcar las aspiraciones volitivas y afectivas del ser humano, y que en definitiva son la base de su existencia.

Y es que la verdad, según el profesor vasco, se halla en las vivencias concretas del hombre de carne y hueso y no en el fijismo de las deducciones lógicas de la razón, lo que le conduce a afirmar: “La verdad es lo que hace vivir, no lo que hace pensar”²⁰.

El mismo hecho de la lucha razón-vida existente en Unamuno da fe de la poca confianza depositada por nuestro autor en el poder de la lógica. El drama humano, siempre constante, estriba en que debe “obrar entre esas dos muelas contrarias que nos trituran el alma”²¹. Aun cuando la razón no le da satisfacción a sus necesidades volitivas, no puede dejar el poder destructivo de la razón para seguirse sintiendo devorado.

Y es que para nuestro autor, la vida es lucha, contradicción, tensión entre contrarios –al modo heracliteano–. En cambio, la lógica lleva aparejada identidad, que es sinónimo de muerte, y estatismo, opuesto a la contradicción y fluir vital²².

El rechazo de la lógica, como también del racionalismo científico, es una consecuencia más de la trascendencia de que goza la inmortalidad en Unamuno como eje de todo su pensamiento y del conflicto agónico-contemplativo, puesto que aquello que le aleja de la esperanza de inmortalidad hace nacer la agonía y, en cambio, lo que le acerca en mayor medida a este anhelo le hace contemplativo. De esta forma, deseará apartarse de todo aquello que, de una forma u otra, se presenta opuesto a los valores vitales y próximo a la idea de muerte, por lo que la historia resulta ser depreciada, pues anquilosa en los documentos todos los sucesos acaecidos, frente a la intrahistoria.

También Unamuno en el *Diario íntimo* se nos presenta como filósofo contra la lógica, al defender la vida frente a la razón, considerando que aquélla, la “verdad es el asiento y la paz”²³. De este modo, opta por descansar “en

²⁰ UNAMUNO, M. de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, segunda parte, capítulo LVIII, OC, III, p. 210.

²¹ UNAMUNO, M. de, “En el fondo del abismo”, *Del sentimiento trágico*, OC, VII, p. 187.

²² “... Lo vivo... lo... individual es... ininteligible”. La lógica es la ciencia de la identidad. “La identidad, que es la muerte, es la aspiración del intelecto.” (UNAMUNO, M. de, “La disolución racional”, *Del sentimiento trágico*, OC, VII, p. 162.)

²³ UNAMUNO, M. de, *Diario íntimo*, OC, VIII, p. 779.

la verdad y no en la razón”²⁴.

El rechazo de la lógica puede conllevar, desde su naturaleza contemplativa, la expresión a través del lenguaje poético, dado que con éste puede ayudarse para revelar sus inquietudes y pensamientos más íntimos. Al mismo objetivo se dirigen sus novelas, resultando ser la expresión más apta de su sentir vital, a la que no pueden acceder los razonamientos lógicos.

5. Rasgos del Unamuno contemplativo reflejados en el lenguaje

5.1. Manifestación creadora del lenguaje en el Unamuno contemplativo

Hay una consideración contemplativa del lenguaje en la comparación que Don Miguel establece entre el acto humano de hacer uso de la palabra con la eficiencia divina al principio de la creación. En Dios “por la Palabra se hizo todo”²⁵, identificándose Palabra y creación, las cosas fueron hechas gracias al poder creador de la Palabra, así las constituyó dotándolas de distintos nombres. De igual modo que, al principio de los tiempos, en Cristo “el Verbo se hizo carne”²⁶, mostrándose una vez más la causalidad divina en torno a la Palabra.

Esta dimensión creadora del lenguaje se extiende al hombre Unamuno, creador de sus personajes, a los que va conformando “según obren y hablen, sobre todo según hablen”²⁷ –de la misma forma que se configuran los personajes cervantinos gracias a la pluma y denominación de su autor–, y después a todo el género humano, puesto que “la palabra es un hecho más fecundo”²⁸, no es simple acto aislado e independiente del obrar, sino que conlleva realidad al identificarse plenamente palabra y acción.

²⁴ *Ibid.*, p. 780.

²⁵ UNAMUNO, M. de, *Niebla*. OC, II, p. 663.

²⁶ San Juan, I, 14, *Sagrada Biblia*, Regina, Barcelona, 1966, p. 1554.

²⁷ UNAMUNO, M. de, *Niebla*, OC, II, p. 615.

²⁸ UNAMUNO, M. de, “¿Qué es verdad?”, *Otros Ensayos*, OC, III, p. 857.

5.2. El lenguaje como expresión de sentimientos internos e intrahistóricos

Unamuno considera el lenguaje como vehículo vivo en la expresión más íntima de sentimientos, voliciones, emociones... que el hombre internamente siente y no como traducción de una fría lógica. Es la expresión viva del lenguaje que nuestro autor nos transmite por medio de la poesía, monólogo, diálogo novelístico, evocación espontánea y crítica en sus ensayos... manifestándose el lenguaje casi al unísono del acto mismo de pensar, susceptible de evolución conforme el hombre encuentre alguna transformación en su modo de sentir o vivir cada instante.

Así, hallamos cómo, desde el punto de vista contemplativo, el lenguaje es instrumento en la evolución de sentimientos suscitados a partir de la meditación de su ser interior, que bien ejercita en la soledad. A este respecto no podemos perder de vista cómo desde este Unamuno menos combativo —aquél que halla paz interior consigo mismo—, la soledad resulta ser objeto de elogio. De ahí, la apreciación del monólogo y la conversación interior:

“...El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior...”²⁹

Junto a esta dimensión señalada de expresión interior, el lenguaje del Unamuno contemplativo recoge una dimensión más: bajo sus manifestaciones dialectales acoge una larga tradición —siempre presente— de raigambre histórica, cultural y religiosa, que se ha hecho eco del sentir y espíritu de un pueblo:

“Todo idioma —idioma quiere decir propiedad— y todo dialecto —dialecto quiere decir lengua conversacional, coloquial— lleva en sí la expresión de siglos de historia, una lógica, una estética, una ética y hasta una religión propias, que son idiomáticas y dialectales, conversacionales, cotidianas.”³⁰

Por ello, el lenguaje aparece como un vehículo de expresión y bagaje cultural que identifica los caracteres de un pueblo, nación o región:

²⁹ UNAMUNO, M. de, “El punto de partida”, *Del sentimiento trágico*, OC, VII, p. 124.

³⁰ UNAMUNO, M. de, “Por el son a la visión”, *En torno a la Lengua Española. La raza y la lengua*, OC, IV, p. 497.

“La lengua es el receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar; en los hondos repliegues de sus metáforas (y lo son la inmensa mayoría de los vocablos) ha ido dejando sus huellas el espíritu colectivo del pueblo...”³¹

De esta forma, el idioma –aunque sea tan sólo hablado– es pervivencia de un pueblo, porque es manifestación de su evolución y tradición viva –elemento consustancial a la visión intrahistórica del contemplativo–. En esta dirección, el pensador salmantino nos muestra a través de distintos ensayos, como “Del elemento alienígena en el idioma vasco” de 1886, que el euskera es el más importante legado, a través del cual se pueden estudiar los orígenes de su pueblo natal.

5.3. El lenguaje poético

El lenguaje poético será la forma de expresión por excelencia del Unamuno contemplativo, pero ¿cómo construye este lenguaje poético? Aun con sus frecuentes símbolos o imágenes, a Unamuno le interesa fundamentalmente la sobriedad en la exposición de sus ideas y hondo sentir:

“No te cuides en exceso del ropaje,
de escultor y no de sastre, es tu tarea...”³²

La forma de expresar sus más profundas preocupaciones es distinta en el agónico que en el contemplativo, y se presenta bajo ópticas muy diversas.

Si el lenguaje utilizado por el agónico era un lenguaje de contradicción, caracterizado por el empleo reiterado de paradojas, antítesis e hipérbolos, el del contemplativo busca el equilibrio³³, alejándose, en la medida de lo posi-

³¹ UNAMUNO, M. de, “La casta histórica. – Castilla”, *En torno al casticismo*, OC, I, p. 801.

³² UNAMUNO, M. de, “Credo Poético”, *Poesías*, OC, VI, p. 169.

³³ La palabra “equilibrio” es utilizada por Manuel Alvar –“Símbolo y mito en la Oda ‘Salamanca’”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca, XXIII, Salamanca, 1973, p. 68- cuando comenta el verso “Salamanca”:

“Y cuando el sol al acostarse encienda
el oro secular que te recama,
con tu lenguaje, de lo eterno heraldo,
di tú que he sido.” (UNAMUNO, M. de., “Salamanca”, *Poesías*, OC, VI, p. 181.)

Ya que, según él, expresa un “equilibrio renacentista” en su ritmo y armonía musical.

ble, de la contradicción que asolaba al agónico.

En busca de ese equilibrio se encamina su ritmo de versificación dirigida por el uso frecuente de paralelismos o reiteraciones, con el fin de incidir en el estado contemplativo y de delectación que está experimentando. De este modo, la repetición de un término lingüístico, verbo, sustantivo y/o adjetivo conlleva esta significación de dejadez y reposo, que desea patentizar el Unamuno no combativo:

“... y entre los surcos al morir la tarde
 duerme el sosiego.
 Duerme el sosiego...
 o paladeando en oración los dulces
 nombres de Cristo.
 Nombres de paz y de amor...”³⁴

6. El diálogo entablado entre ambas naturalezas –agónica y contemplativa– como medio de interrelación

Cabe definir diferentes formas de relación agónico-contemplativa que toma el conflicto. Por una parte, aplicado a sí mismo, Don Miguel considera la interacción de los términos en conflicto, porque los dos constituyen conjuntamente al hombre Unamuno, “Acción que es contemplativa como la contemplación es activa”, nos dice en *Como se hace una novela*³⁵, o “La acción sin contemplación ... a nada permanente y duradero conduce”, en su escrito “Acción y contemplación”³⁶. Otras veces, los dos polos del conflicto –agónico y contemplativo– se presentan en forma de afirmación alternativa de los contradictorios, como recoge en *En torno al casticismo*. Bajo dicho proceder se presenta el diálogo, gracias al que se expresa de la forma más viva y abierta el conflicto agónico-contemplativo.

En sus poemas, novelas, obras de teatro y en algunos de sus ensayos, un personaje puede expresar su ser contemplativo y otro el agónico, generándose entre los dos una oposición³⁷. “Vencido” de *Poesías*, revela la comunica-

³⁴ UNAMUNO, M. de, “Salamanca”, *Poesías*, OC, VI, pp. 179-180.

³⁵ UNAMUNO, M. de, *Como se hace una novela*, OC, VIII, p. 762.

³⁶ “Acción y contemplación”, *Enseño de una patria. Periodismo Republicano 1931-1936*, edición y prólogo a cargo de Víctor Ouimette, Pre-textos, Valencia, 1984, p. 173.

³⁷ Ya en su primera novela, hallamos la contraposición guerra-paz –aunque no considera-

ción entre el incansable combatiente, que no desea el cese de la lucha, y otro que, como en el *Diario íntimo*, desea el cese del padecimiento, aunque sea a costa de la derrota:

“¡Por supuesto!
 ‘El te dará las armas
 ‘del combate supremo,
 ‘pues para conquistarnos
 ‘quiere que le asaltemos’.
 ‘–¡Oh, dejame, no insistas,
 ‘que luchar no quiero...’
 Y yo entonces le dije:
 ‘–¡Ni siquiera estás muerto!’”³⁸

Ya en una obra muy temprana, “Ver con los ojos”, publicada en *El Noticiero Bilbaíno* en 1886 –como anota García Blanco–, se sirve del diálogo entre el médico y Juan para establecer una relación agónico-contemplativa, donde aquél convida a éste, agonista, “a dormir” –asociado este término al descanso, al cese de la lucha–, motivo gracias al que Juan recobró una visión serena³⁹. Es importante hacer notar este significado del diálogo por ser fundamental a la hora de establecer la relación entre los dos polos del conflicto, agónico y contemplativo, y que reitera a lo largo de su producción escrita.

da desde una faceta introspectiva, sino más bien aplicada a la contienda carlista– en una breve discusión entablada entre dos de sus protagonistas, Pedro Antonio Iturriondo y Don Pascual. Aquél, convencido ya de la inutilidad de la batalla librada y buscador de contemplación en el templo o en la naturaleza –aun perdida su mujer–, aboga por la paz; el segundo, en cambio, todavía se declara proclive a aquélla:

“ – El que no se consuela es porque no quiere... Lo que nos hace falta es paz...
 – ¡Paz..., paz! La paz puede ser una apostasía... Guerra continua a los enemigos...
 – Tienes razón, tienes razón... –le contestaba Pedro Antonio para apaciguarle los ímpetus.” (UNAMUNO, M. de, *Paz en la guerra*, OC, II, p. 288).

Polémica similar recoge el hijo de don Juan Arana, Marcelo, y su hermana Rafaela, personaje que, aun en medio del dolor, persigue un carácter alejado del combatiente y más cercano al de una mujer resignada ante la realidad que le tocó vivir:

“ – La verdad es –dijo Rafaela– que me parece una salvajada que los hombres se maten por opiniones...

– ¡Tú no entiendes de eso! –interrumpióle su hermano–. Por opiniones, no... Pues ¿por qué? ...” (p. 260).

³⁸ UNAMUNO, M. de, “Vencido”, *Poesías*, OC, VI, p. 281.

³⁹ UNAMUNO, M. de, “Ver con los ojos”, *Relatos novelescos*, OC, II, pp. 767-768.

Como ocurre en el relato novelesco citado, interlocutores instan al reposo a seres agónicos, convencidos de la áspera condición de la existencia. Éste será el papel de las mujeres-madre que invitan al sosiego bajo las canciones de cuna dirigidas a sus hijos u oraciones de la niñez, que para Blanco Aguinaga constituyen una “forma de música materna”⁴⁰, o la función que cobrará Felipe en *La Esfinge*. Dicho drama nos representa la dualidad unamuniana existente entre Felipe y Ángel, ejemplificando aquél la naturaleza contemplativa y éste el conflicto agónico-contemplativo, al librarse en él un litigio entre un deseo y una imposibilidad, referidos a la paz de su conciencia. “...Necesito calma, reposo, sosiego, largas horas silenciosas conmigo mismo”⁴¹ –suplicará Ángel–. Este conflicto se ve agravado ante el hecho de no hallar –excepto en contada ocasión– en su esposa Eufemia una mujer-madre que le acerque a la niñez. Es, en cambio, Felipe el que le aconseja buscar refugio en la naturaleza, en Dios y en los primeros años vividos, con el objeto de encontrar ese sosiego buscado.

De este modo, vemos a lo largo de su producción que en su teatro y en sus novelas está contenida la forma de expresión más apta de la problemática existente en su personalidad. Agonistas y contemplativos intercambian sus diferentes puntos de vista para poner más de manifiesto la contradicción que late dentro de la concepción de la existencia humana. Don Matías y Doña María en *El pasado que vuelve*, Fedra y Eustaquia u hombres henchidos de angustia y mujeres que los acogen maternalmente.

Blanco Aguinaga situó como prototipo de este diálogo entablado entre el agónico y el contemplativo la obra *Nicodemo el fariseo*⁴², y nosotros lo consideramos fundamental a la hora de analizar la importante valoración que, desde Unamuno mismo, se hace de su faceta no combativa. El agónico está representado por Nicodemo y el contemplativo por Cristo. Los interrogantes de aquél son los de un ser agónico y las respuestas de Cristo reflejan el sentimiento contemplativo. Así Cristo dirá a Nicodemo: “sólo miras a tu hombre... que fluye en las apariencias temporales y no al que permanece en las

⁴⁰ BLANCO AGUINAGA, C., o.c., p. 204.

⁴¹ UNAMUNO, M. de, *La Esfinge*, OC, V, p. 189

⁴² “...El Unamuno “contemplativo” dialoga, pues, en este sermón con el agonista que temía ser desnudado de sí mismo... Y es que aunque las preguntas de Nicodemo son las del Unamuno agonista, las respuestas son las del Unamuno contrario que aquí venimos viendo, un hombre que tendía a enajenarse en el ilimitado mundo del espíritu...” (BLANCO AGUINAGA, C., o.c., p. 104).

realidades eternas... es que no buscas bajo el que obra, al que es"⁴³. Con ello define y concluye con el juicio valorativo de la naturaleza contemplativa como constitutiva del hombre, que nunca conviene olvidar.

También el diálogo se puede presentar como ocasión instigadora para que uno de los interlocutores exprese su concepción de la vida agónica y contradictoria. Así, lo encontramos en "Los naturales y los espirituales", donde uno interroga al otro sobre su parecer, y esto se presenta como circunstancia propicia para que el interrogado exprese su concepción de la vida atendiendo a un sentimiento, enteramente, litigante. En el relato novelesco titulado "Don Martín, o de la Gloria" se desarrolla un diálogo entre Don Martín y el narrador. Éste le instiga a confiar en la inmortalidad de sus obras o de sus hijos. Don Martín, en cambio, declara inútil el esfuerzo humano, quedando sólo tragedia⁴⁴. Éste es también el proceder de *Soliloquios y conversaciones*. La "Conversación segunda" figura como instrumento para declarar la "obsesión del tiempo y de la eternidad"⁴⁵, así como la concepción agónica o luchadora de la vida⁴⁶. En la "Conversación primera" y tercera, desde esta misma orientación, se define la dualidad agónico-contemplativa unamuniana, que pone en boca de uno de sus interlocutores, después de ser incitado por el otro al descanso⁴⁷. Es importante este último proceder, muy frecuente en nuestro autor y en relación con el motivo que presentaba en "Ver con los ojos", donde uno de los hablantes instiga al otro al reposo o a la calma, ocasión que se sitúa en pretexto para que él desarrolle su visión agónica de la existencia.

De esta forma vemos que el diálogo, como expresión del conflicto, presenta muy diversas formas: no sólo es el proceder de sus novelas, obras de teatro, ensayos..., sino también la práctica que él tiene de dirigirse a sí mismo en sus monólogos, interviniendo dos interlocutores, o bien, uno que se dirige

⁴³ UNAMUNO, M. de, *Nicodemo el fariseo*, OC, VII, pp. 372-373.

⁴⁴ UNAMUNO, M. de, "Don Martín, o de la Gloria", *Relatos novelescos*, OC, II, p. 797.

⁴⁵ UNAMUNO, M. de, *Soliloquios y conversaciones*, OC, III, p. 379.

⁴⁶ " - Y es natural que así sea ... Y lo primero es vivir. Y como vivimos en la lucha, de la lucha, por ella y para ella, lo principal es la bandera de combate ..." (UNAMUNO, M. de., "Conversación tercera", *Soliloquios y conversaciones*, OC, III, p. 389).

⁴⁷ " - ¿Para qué?

- Para darle carrera y que corra.

- ¿No será mejor quietarla y darle reposo?

- ¡Ay amigo! He aquí mis dos anhelos, el anhelo de acción el de reposo. Llevo dentro de mí, y supongo que a usted le ocurrirá lo mismo, dos hombres, uno activo y otro contemplativo, uno guerrero y otro pacífico, uno enamorado de la agitación y otro del sosiego ..." (UNAMUNO, M. de, "Conversación primera", *Soliloquios y conversaciones*, OC, III, p. 373).

a don Miguel, llamándole por su nombre y dándole ocasión para que desarrolle su pensamiento, como sucede en “Soliloquio” de *Soliloquios y conversaciones*. Otra forma, también propicia para el despliegue de sus concepciones agónicas, es la forma de dirigirse al lector como si fuese un receptor de la comunicación oral, que permanece callado. A él se dirige en vocativo, increpándole como un verdadero “agitador de espíritus”. “A mis lectores”, dentro de la misma obra, es ejemplo de ello⁴⁸.

⁴⁸ “... Lo importante, créeme, es la lucha, no la victoria.

Ya sé que no te convenceré, porque tú debes de ser un hombre tranquilo, ecuánime, discreto, tal vez no en exceso apasionado ...

... Necesito guerra, guerra en mi interior: necesitamos guerra.” (UNAMUNO, M. de, “A mis lectores”, *Soliloquios y conversaciones*, OC, III, p. 394).